

Tea Stilton

Orgullo y prejuicio

de Jane Austen



DESTINO

Tea Stilton

Orgullo y prejuicio



DESTINO

El nombre de Geronimo Stilton y todos los personajes y detalles relacionados con él son copyright, marca registrada y licencia exclusiva de Atlantyca S.p.A. Todos los derechos reservados. Se protegen los derechos morales del autor.

Texto original de Jane Austen

Adaptación libre de Tea Stilton

Inspirado en una idea original de Elisabetta Dami

Cubierta: ilustración de Carla Debernardi (diseño) y Erika de Giglio (color);

gráfica de Federica Fontana

Ilustraciones de la historia de Barbara Pellizzari y Carolina Livio (diseño)

y Christian Aliprandi (color)

Ilustraciones del apéndice de Carolina Livio (diseño) y Christian Aliprandi (color)

Coordinación artística de Andrea Alba Benelle

Título original: *Orgoglio e pregiudizio*

© de la traducción: Helena Aguilà Ruzola, 2020

Destino Infantil & Juvenil

infoinfantilyjuvenil@planeta.es

www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com

www.planetadelibros.com

Editado por Editorial Planeta, S. A.

© 2019 – Mondadori Libri S.p.A. de PIEMME

www.geronimostilton.com

© 2020 de la edición en lengua española: Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

Derechos internacionales © Atlantyca S.p.A., Via Leopardi 8, 20123 Milán – Italia

foreignrights@atlantyca.it / www.atlantyca.com

Primera edición: marzo de 2020

ISBN: 978-84-08-22232-3

Depósito legal: B. 2.537-2020

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Stilton es el nombre de un famoso queso inglés. Es una marca registrada de la Asociación de Fabricantes de Queso Stilton. Para más información www.stiltoncheese.com



Un vecino nuevo



El cielo se veía azul y despejado, y los rayos de sol templados iluminaban los extensos *campas* ingleses. Después de dar un largo paseo, Elizabeth Bennet estrechó contra su pecho un ramo de flores silvestres y pensó en lo mucho que le gustaban los *aromas* y colores de Longbourn en aquella estación.

Entonces observó la casa donde había nacido y crecido, en la que hacía casi veintiún años que vivía con sus padres y sus cuatro *hermanas*. Mientras recorría el camino hasta la entrada, imaginó con una sonrisa lo que se encon-





Orgullo y prejuicio

traría al otro lado de la puerta: su padre estaría encerrado en la *biblioteca* para huir del parloteo de su esposa y de Kitty y Lydia, las más pequeñas y revoltosas de la casa. Mary, la tercera hija de los Bennet, estaría concentrada en sus estudios, a los que se dedicaba con esfuerzo y constancia, sin hacer caso del alboroto de las jovencitas. Por último, Elizabeth imaginó a su *hermana* mayor, Jane, sentada junto a la ventana, paseando la mirada del libro que tenía en el regazo a las conocidas vistas del *JARDÍN*.

Sin embargo, en el momento en el que cruzó la puerta, Elizabeth comprobó que lo que había *imaginado* no coincidía con la realidad. Lo cierto era





que en la casa reinaba un griterío *alegre* e inesperado.

—¡Lizzy, ven, rápido! ¡Sígueme! ¡Jane! ¡Mary! ¡Kitty! ¡Lydia! ¡Venid vosotras también! —exclamó la señora Bennet, dirigiéndose a paso ligero a la biblioteca. Y, al entrar, le anunció a su marido—: Querido, me acaban de dar una noticia *maravillosa*: alguien ha alquilado la finca de Netherfield. ¿Quieres saber quién?





Orgullo y prejuicio

El señor Bennet suspiró, resignado:

—*Querida*, da igual lo que yo te conteste, me lo vas a decir igualmente.

La señora Bennet no le dio importancia a la broma de su marido y prosiguió, muy satisfecha:

—Está a punto de instalarse en Netherfield un joven del norte. Se llama *Bingley*, es muy rico y está soltero... ¡Qué suerte para nuestras hijas!

El señor Bennet había entendido a la perfección las intenciones de su esposa, pero decidió picarla:

—¿Nuestras hijas? ¿Qué tienen que ver ellas con el señor Bingley?

—Querido, no me digas que no lo entiendes... ¡Es evidente! Espero que ese señor **SE CASE** con una de ellas.

Elizabeth rio para sus adentros. Al parecer, el único deseo, el único objetivo de su madre en la vida era ver casadas a sus hijas con maridos de buena posición.

—Mamá, creo que, para saber si quiere casarse, primero tendremos que conocer a ese *joven* —puntualizó la chica.



—Qué tontería, por supuesto que quiere casarse —replicó la señora *Bennet*—. Por eso vuestro padre irá a hacerle una visita en cuanto se instale, y así luego nos lo podrá presentar.

El señor Bennet se divertía *pinchando* a su mujer a propósito de aquel tema, y continuó:

—Siento contradecirte, querida, pero no tengo intención de visitar al tal señor Bingley.

La señora Bennet empezó a abanicarse con la mano, acalorada por la *discusión*.

—¡Lo sabía! Siempre estás igual. Te diviertes poniéndome obstáculos. ¡Ay, mis pobres nervios!

Mientras los padres seguían con su rifirrafe, Elizabeth y Jane intercambiaron una mirada cómplice. Poco importaban los planes de futuro que hubiera hecho su madre, ellas solo se casarían por un motivo: *¡el amor!*

Pasaron unos días, y la señora Bennet estaba cada vez más disgustada.

En realidad, el señor Bennet, en calidad de *cabeza de familia*, había decidido ir a darle la bienvenida



Orgullo y prejuicio

al nuevo vecino, pero había preferido no decirles nada a su mujer y a sus hijas.

Una noche, mientras la familia estaba reunida en el salón, la señora Bennet estalló:

—¡Kitty! ¡Deja de *toser* sin parar! Con lo nerviosa que me pone tu padre, es lo que me faltaba...

—No lo hago adrede —replicó ella ofendida.

—Tu madre tiene razón, *Kitty*, siempre toses en los peores momentos —bromeó el señor Bennet, tras dejar de leer el periódico. Luego se dirigió a Elizabeth, que en ese momento estaba arreglando un sombrero, y dijo:

—Es muy *bonita*, Lizzy... Tal vez le guste al señor Bingley.

Lydia, desde el sofá donde estaba descansando con sus hermanas, resopló:

—No sé cómo pretendes averiguarlo..., a este paso *no lo conoceremos nunca*.

Al oír sus palabras, la señora Bennet se indignó:

—¡Ya basta de hablar del señor Bingley! ¡No lo aguantó más!

¡OH, QUÉ MAGNÍFICA NOTICIA!

¡QUÉ BIEN!



Orgullo y prejuicio

—Vaya, pues lo siento mucho —repuso el señor Bennet, sonriendo—. De haberlo sabido, no le habría hecho una visita esta mañana.

—¡Señor Bennet! ¡Es una noticia magnífica! —exclamó con sorpresa la mujer, y empezó a *fantasear* sobre el próximo baile, en el que sus adoradas hijas conocerían al soltero rico.

—Tenéis mucho de que hablar, os dejo solas —anunció el señor Bennet. Luego cerró el periódico y se levantó del sillón, pero, antes de alejarse, añadió entre risas—: Y ahora, Kitty, aprovecha que tu madre está de *buen humor* y tose todo lo que quieras.